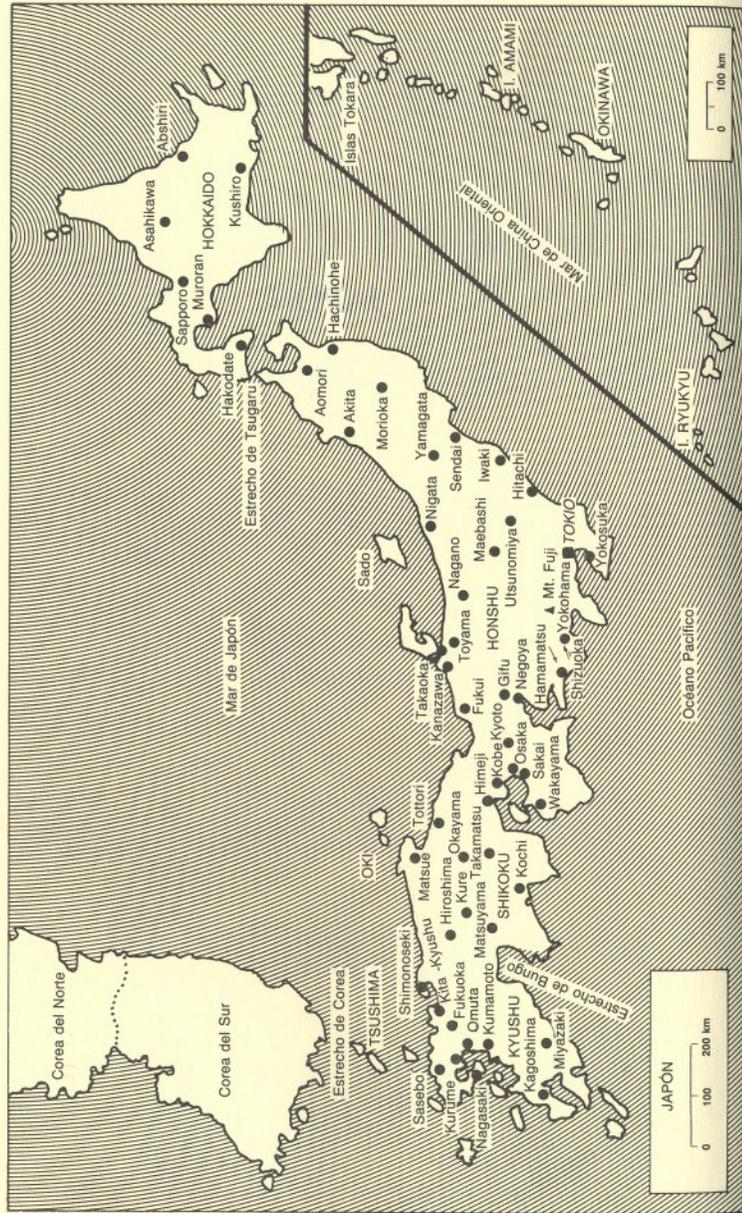


JAPÓN



JAPÓN

ALFREDO ROMÁN ZAVALA
El Colegio de México

Como la calma que precede a la tormenta, la noticia anunciada el 13 de octubre de 1994, de que Oe Kenzaburo, el *enfant terrible* japonés, había sido galardonado con el premio Nobel de literatura otorgado por la Academia Sueca, fue el preámbulo de un año plagado de turbulencias de toda índole para Japón.

Para empezar, el terremoto de 7.2 grados en la escala de Richter, que azotó la ciudad de Kobe el 17 de enero a las 5:45 de la mañana dejó un saldo cuantioso en daños materiales. Sin embargo, la pérdida de vidas humanas fue la mayor desgracia: oficialmente 5 500 personas, y extraoficialmente, un número superior a los 6 mil. En los escombros traídos con ese terremoto, quedaron los restos también de muchos de los augurios de que 1995 abriría las puertas hacia una nueva era, marcada por el cincuentenario de la terminación de la segunda guerra y por el debate político interno, "franco y reflexivo", en torno a la actitud que Japón debería asumir hacia la comunidad mundial.

Oteado el panorama que aquí se presenta, se verá que franqueza y reflexión estuvieron justamente entre las carencias más peculiares del cincuentenario, y que, por el contrario, el país se vio inmiscuido en toda una serie de incidentes políticos, económicos y hasta policiacos que hacen conjeturar acerca de lo que depara el futuro inmediato para el Japón de 1995.

EL SHOGUNATO FINANCIERO

La sensación de estar ante los embates de una crisis financiera sin conocer cuáles son sus manifestaciones específicas y, si es posible, enfrentarla

se ha presentado por vez primera en el ahorrador japonés común y corriente. La misma sensación se ha presentado también de manera por demás peligrosa, entre las autoridades financieras japonesas, y se suma a la ansiedad de que esas circunstancias puedan provocar incertidumbres mayores en el ámbito internacional, sobre todo en lo que concierne a la seguridad y la confianza en el sistema bancario japonés. Las preocupaciones en torno a la salud de las instituciones financieras del país se han incrementado, sobre todo a partir de la creación de paquetes de rescate para algunas de las uniones de crédito más importantes del país, cuyo colapso financiero fue hecho público en diciembre de 1994.

Esos acontecimientos no pueden tomarse como casos aislados o producto de circunstancias particulares. Desde hace ya un buen tiempo, el sistema financiero japonés en su conjunto ha estado atravesando un periodo en el cual la prevención de los colapsos de instituciones financieras ha estado cediendo terreno ante las ganancias especulativas, y las acciones del gobierno se han dirigido hacia el camino fácil de "pagar la cuenta, liquidar adeudos y cancelar la tarjeta" de aquellas instituciones financieras que incurrían en problemas de insolvencia. A eso se agrega el revelador escándalo en el manejo fraudulento de bonos en que incurrió, en el mes de septiembre, la sucursal bancaria en Nueva York del Daiwa Ginko, con una pérdida aproximada a los 1 200 millones de dólares estadounidenses, y la incapacidad mostrada por las autoridades financieras para identificar y prevenir el acontecimiento.

En otras palabras, al gobierno japonés se le han ido estrechando sus márgenes de maniobra financiera hacia dos recursos fáciles, pero difíciles de mantener como política financiera, que van desde la disyuntiva de permitir bancarrotas bancarias hasta el recurso de asistencia institucional en rescates emergentes. Esa es, sin duda alguna, la característica principal de la política financiera japonesa actual, que marcha muy por detrás de una economía que mucho coquetea con la especulación y en la que los procedimientos para prevenirla y controlarla, prácticamente, han desaparecido.

Como parte de esa política a la que ha denominado "política de pronta corrección", el 20 de marzo de 1995 se estableció el Tokyo Kyo-do Bank para absorber a las instituciones crediticias Anzen Credit Bank y Tokyo Kyowa Credit Association, que se declararon en bancarrota como consecuencia del peso producido por préstamos incobrables. De acuerdo con las revelaciones dadas a la opinión pública japonesa, las

dos instituciones estuvieron otorgando, desde 1992, préstamos ilegales a compañías dedicadas al establecimiento de complejos recreacionales en la prefectura de Oita. A partir de ese año, los préstamos que esas compañías recibieron se aproximaron a los 120 000 millones de yenes, la mayoría de los cuales fue transferido al pago de préstamos recibidos en años anteriores, que no fueron saldados. El resto de los préstamos fue a parar directamente a las manos de los directores de las compañías y a sus empresas asociadas. Desde el mes de abril hasta junio de 1994, el gobierno metropolitano de Tokyo y el Ministerio de Finanzas, encargados de la supervisión de las uniones de crédito, destacaron los préstamos extendidos a las compañías asociadas. De esa cantidad, los préstamos recuperables ascendían a 100 000 millones de yenes, habida cuenta de que muchas de las llamadas "compañías asociadas" resultaron ser "empresas de papel" sin los fondos iniciales mínimos para el cumplimiento de su actividad.

De acuerdo con reportes del gobierno de Tokio, la deuda de Anzen alcanzaba, en el momento de la denuncia, 105 000 millones de yenes, mientras que la de Kyowa llegaba a 104. De esas cantidades, 37 600 millones del Tokyo Kyowa y 28.8 del Anzen habían sido prestados a las empresas asociadas con el expresidente del Consejo del Tokyo Kyowa, Harunori Takahashi, y 59 800 millones de yenes del Anzen fueron a las manos de empresarios asociados con el expresidente del consejo del Anzen, Shunsuke Suzuki. Del total de 120 000 millones de yenes, un poco menos de la mitad (57.2) fue dirigido al desarrollo ficticio de campos de golf y, de esa cantidad, 29 000 millones estuvieron relacionados con negocios personales de los entonces presidentes de las uniones de crédito en problemas.¹

En el final, el resultado ha traído consigo la liquidación de las instituciones y el arresto de los dos ejecutivos principales y fue también razón para que la Dieta amonestara "severamente" a los funcionarios gubernamentales involucrados en el incidente. Los préstamos ilegales fueron hechos a Takahashi, Suzuki y las compañías ligadas con ellos. También fueron arrestados otros funcionarios de la Anzen y el presidente de la compañía promotora de los desarrollos de tres campos de golf que sirvieron de conducto para los préstamos.

¹ *Asahi Shimbun*, 3 de marzo de 1995.

La intervención del Banco del Japón y del Ministerio de Finanzas entrañó el establecimiento de una nueva organización que recolectara los fondos suficientes para el rescate: el Tokyo Kyodo Bank. Esa medida inicial de reconstrucción financiera hacia las uniones de crédito, a la más pura usanza del Shogunato de Tokugawa del Japón del siglo XVIII, no fue más que una recolección de capital que incorporó inopinadamente a distintos bancos, el Sumitomo Bank, el Long Term Credit Bank y el Fuji Bank. Otra medida adicional consideró la compra de los préstamos efectuados teniendo como base una colecta de capital proveniente del total de los 152 bancos japoneses en el país. La medida fue, de hecho, un chantaje sin objeciones del Ministerio de Finanzas hacia los bancos, temerosos de auditorías internas demasiado estrictas y frecuentes.

La celeridad y apremio con el cual el Ministerio de Finanzas procuró la consecución del capital de rescate en el escándalo de las instituciones crediticias tuvo también motivaciones derivadas de los testimonios presentados por los dos exdirectores inculcados, que involucraron a altos personajes de la vida política japonesa. Las noticias en los diarios japoneses no encontraron reposo al citar los nombres de políticos de primero y segundo nivel de la política actual, directa o indirectamente relacionados con el escándalo: Noburu Takeshita, exprimer ministro; Ichiro Ozawa, secretario general del recién nacido Partido Nuevo Progreso; Yasushi Mieno, exgobernador del Banco del Japón; Toshio Yamaguchi, exministro del Trabajo; Keisuke Nakanishi, exdirector general de la Agencia de Defensa; Hiroshisa Fujii, exministro de Finanzas y Hiroaki Taya, director general de la Aduana de Tokio.

Con esos antecedentes, no pudo ser menor la reacción de pánico que despertó entre los ahorradores comunes la publicación, el 2 de junio de 1995, del editorial del *Yomiuri Shimbun*, uno de los más afamados periódicos japoneses, cuando insinuó la posibilidad de que la Cosmo Shinyo Kumiai, la unión de crédito más grande de Tokio y la quinta más grande del país, estaría por entrar a una etapa de complicaciones financieras debido a una estimación de préstamos irrecuperables superior a los 170 000 millones de yenes, y que el gobierno tendría que acudir al rescate.

Al día siguiente del editorial, una multitud de clientes de esa unión crediticia acudió a la corporación a saldar sus cuentas y, al cierre de la jornada, la marejada de retiros había alcanzado los 681 millones de yenes

(14% de los depósitos totales de la corporación), lo que obligó a la gerencia a suspender las operaciones del día posterior, por primera vez desde 1959, y a que las autoridades gubernamentales acudieran nuevamente al esquema comprensivo de emergencia para proteger a los ahorradores de Cosmo.

Las acciones correctivas fueron también producto de los insistentes informes oficiales, según los cuales Cosmo tendría una cartera vencida de aproximadamente 180 000 millones de yenes a causa de que, como otras instituciones financieras japonesas, su vigorosa actividad en préstamos a especuladores, principalmente a contratistas en bienes raíces, se encontraba asociada a la drástica caída del precio de la propiedad. El editorial del *Yomiuri Shimbun* precisaba esa insolvencia de la corporación en cartera vencida originada también durante el periodo de gestación de la famosa "economía de burbuja" de la década de los ochenta.

El gobernador de Tokio, Yukio Aoshima, hizo clara la intención del gobierno de proteger los depósitos de los ahorradores y del sistema financiero mismo, al justificar el uso de 25 000 millones de yenes iniciales en fondos públicos para enfrentar el problema de Cosmo, y días después la Cosmo Credit Union se sumó a la lista de uniones de crédito que habrían de ser asistidas financieramente por el Tokyo Kyodo Bank, cuya tarea consideraría una movilización financiera sin límite, respaldada por el banco de Japón y la Federación Nacional de Cooperativas de Crédito, con miras a la liquidación de la Cosmo Shinyo. Bajo ese esquema de rescate, los compromisos financieros contraídos por la corporación serían considerados como pérdida total.²

El caso de Cosmo trajo nuevamente a debate los préstamos bancarios que se han vuelto incobrables, la cartera vencida, que según las estimaciones más benévolas, ascendería a casi 50 trillones de yenes (cerca de 10% del PNB japonés).³ Si a eso se agrega la recesión económica del

² Así se concluye de la petición hecha por el Ministerio de Finanzas a los Bancos acreedores de Cosmo, citada por el *Nihon Keizai Shimbun* el 11 de agosto de 1995. Conforme a esa petición los seis bancos directamente involucrados con Cosmo habrían de dar por perdida su deuda de 54 500 millones de yenes. Entre esos bancos se destacan Sanwa Bank, Sakura Bank, Fuji Bank, Tokai Bank, Chiba Bank y Toyo Bank.

³ Las estimaciones malévolas calculan los préstamos perdidos en aproximadamente 100 trillones de yenes.

país y el crecimiento mínimo que se ha anunciado para el presente año, es de suponerse que los préstamos estarían prácticamente perdidos.

Quedarían pendientes por conocer, sin embargo, las medidas que habrá de tomar el gobierno japonés, en particular el Ministerio de Finanzas, ante la cuasi inminente quiebra de otras siete corporaciones financieras que, curiosamente, son las que han estado bajo la supervisión administrativa directa, pero que a la vez han concentrado 15% del total de la cartera vencida del sistema financiero en su conjunto.⁴ Dos de ellas, el Hyogo Bank y el Kizu Shinyo Kumiai, fueron, en agosto, declaradas en estado de emergencia con fines de liquidación tras haber identificado en sus cuentas internas préstamos incobrables que ascienden a un total combinado de 1.59 billones de yenes. Los porcentajes del total de sus préstamos van desde 23% para el Hyogo Bank, con 790 000 millones de yenes, hasta 60% de la Kizu Shinyo Kumiai, con 800 000 millones.

Entre las peculiaridades que destacan en torno a las corporaciones citadas, puede señalarse que se trata de corporaciones orientadas básicamente hacia los préstamos hipotecarios; pero que, además, sus puestos directivos han sido el destino final, el santuario, de muchos funcionarios jubilados del propio Ministerio de Finanzas. De ahí que se pueda detectar, por lo menos, a catorce altos exfuncionarios del Ministerio que han ocupado también altos puestos directivos en esas corporaciones, y que, desde finales de los setenta, fueron respaldadas por el Ministerio mismo para obtener préstamos en el mercado de dinero a corto plazo con un trato preferencial, comparable al de las empresas más sólidas y financieramente solventes. Fue con ellos a la cabeza que las empresas comenzaron a abandonar su objetivo original de proporcionar préstamos hipotecarios a ciudadanos comunes para incursionar en inversiones riesgosas de bienes raíces a finales de los ochenta.

En efecto, por cerca de 20 años la actividad que desempeñó el Ministerio de Finanzas por intermediación de esas corporaciones, consideradas casi instituciones públicas, se mantuvo en términos aceptables y contribuyó para que el número de propietarios de casas habitación alcanzara 61% en el país, y se equiparara con el nivel del de Estados Unidos. Con el tiempo, el Ministerio de Finanzas continuó actuando en favor de la industria de las casas habitación y, en 1980, en conjunción

⁴ *Yomiuri Shimbun*, 5 de agosto de 1995.

con el Ministerio de Agricultura, la fuente de préstamos se expandió. Ese binomio permitió a las compañías incrementar su capacidad para canalizar fondos hacia el campo y aumentar el *stock* habitacional. El caso de la Unión de Crédito Kizu es todavía más revelador, puesto que, de acuerdo con el afamado *Mainichi Shimbun*, esa unión crediticia, al igual que las acciones fraudulentas de la Cosmo, realizó préstamos estimados en 42 300 millones de yenes a compañías propiedad de uno de los expresidentes de la corporación con fines especulativos en bienes raíces.

No extraña, por lo tanto, la declaración de la gerencia general de la oficina de la Unión de Crédito de la Prefectura de Osaka, responsable a su vez de la supervisión de Kizu Shinyo Kumiai, en el sentido de que Japón habrá de enfrentar problemas financieros tanto o más graves que las experiencias de la primera mitad de 1995.

A los problemas de cartera vencida de los bancos y otras instituciones crediticias, la gerencia añade el impacto económico infringido por el terremoto que azotó el país a principios de año, cuyos daños alcanzaron los 100 000 millones de dólares y la paulatina desregulación de las tasas de interés que han aumentado los problemas de muchas instituciones financieras.

La economía de Japón se encuentra al borde de una crisis de liquidez, y una de las tareas más urgentes es la solución de la cartera vencida y la restauración de la confianza en un sistema financiero permeado por la especulación. Las presiones que esas vicisitudes pueden imponer en los sucesivos gobiernos de coalición en medio de la más grande crisis política de la posguerra, sumadas a los cambios mismos de la sociedad japonesa, habrán de ser valoradas a la luz de esquemas de análisis menos convencionales.

LA "VERDAD SOSPECHOSA": EL CASO DEL AUM SHINRIKYO

Justo en los momentos en que la opinión pública exigía ir hasta el fondo de las cosas en los casos de corrupción política, derivados de las primeras quiebras del año en las instituciones crediticias mencionadas, los personajes involucrados, en general el sistema político, no pudieron sino recibir con ciertas expectativas, merced a su impacto distractor en la opinión pública, la misteriosa pero oportuna aparición de la secta

religiosa *Aum Shinrikyo* (verdad suprema) en el escenario político nacional.

El 20 de marzo, casualmente el mismo día en que se establecía de manera oficial el Tokyo Kyodo Bank, organismo encargado de rescatar las dos instituciones crediticias en quiebra, la Anzen y el Tokyo Kyowa, un gas venenoso fue esparcido en la estación Kasumigaseki del metro de Tokio durante las horas pico de la mañana. Como resultado del atentado, diez personas murieron por envenenamiento y cerca de 5 000 fueron reportadas en estado delicado. La información oficial aseguró haber detectado un derivado del gas nervioso llamado sarin en cinco de los trenes de tres líneas distintas que confluyen en esa estación. El gas venenoso utilizado fue desarrollado por la Alemania nazi en la segunda guerra y es conocido comúnmente como el "arma nuclear de los pobres".

En Japón, los antecedentes inmediatos del uso del gas no iban muy lejos. En junio de 1994 la ciudad de Matsumoto, en la prefectura de Nagano, había sufrido la misma suerte cuando el gas tóxico fue esparcido en un área residencial y causó la muerte de siete personas. Un mes después, en Kamikuishiki, prefectura de Yamanishi, una mezcla extraña de elementos químicos, entre los cuales figuraba el compuesto de fósforo orgánico, esencial en el proceso de producción de sarin, y el olor que desprendían esos ingredientes, levantó la protesta de muchos vecindarios. La sospecha recayó en una orden religiosa cuyas instalaciones fueron localizadas en las inmediaciones de Kamikuishiki: "Aum Shinrikyo".

Fundada en 1984 por Chizuo Matsumoto (el infortunadamente famoso Shoko Asahara), la secta fue reconocida en 1989 por las autoridades de Tokio como una corporación religiosa y, en 1990, postuló candidatos para la Cámara baja como representantes del Partido Verdad Suprema. Ninguno de sus candidatos ganó, pero dejó sentada su presencia en el ámbito político, misma que posteriormente pudo alimentarse publicitariamente como seguidora de profecías que dieron a la organización un acabado perfil paranoico.

La motivación para el acto de terror de la secta en el metro de Tokio, de acuerdo con las investigaciones policiales, habría sido la fantástica profecía de que en 1997 una guerra final entre Estados Unidos y Japón traería resultados económicos devastadores para el país. Con esa argumentación, la salvación habría de darse por medio de las prácticas ascéticas del Mahayana que profesaba la secta.

Las líneas de investigación policial señalaron que la interdependencia económica, militar e industrial de los dos países probaba la inviabilidad e ingenuidad de la profecía del juicio final y que, por lo tanto, la secta habría de desintegrarse. Para evitar su desaparición, su máximo dirigente, Asahara, decidió entonces crear sus propias circunstancias apocalípticas y llamar a la movilización por medio del acto de terror en el metro de Tokio. El fin último de esta guerra terminal, siempre de acuerdo con la versión oficial, consistiría en llegar al poder enfrentando y venciendo militarmente a las fuerzas japonesas de autodefensa.

Como suele suceder en Japón con ese tipo de incidentes, los medios de comunicación, incluidas las televisoras, pronto asumieron su papel de conformar lo que sería la "opinión pública" y las versiones sobre el atentado en el metro abundaron. La especulación de la prensa se basó en hechos materiales inferidos casi mecánicamente, y se concentró en atribuir a la secta la intención de atentar en contra de los cuarteles de la Agencia Nacional de Policía ubicados en las cercanías de la estación de Kasumigaseki, justo donde convergen las líneas Hibiya, Marunouchi y Chiyoda.

Las investigaciones policíacas contribuyeron a alimentar las versiones y "descubrieron" en la sede de la secta toneladas de compuestos químicos capaces de producir el gas sarin, con lo que las implicaciones de conspiración aumentaron. Por su parte, las versiones inculpatorias fueron rechazadas reiteradamente por los dirigentes y miembros de la secta bajo el argumento de que se quería atribuir a su agrupación una imagen de autosuficiencia que no poseía en la realidad.

Así, aunque las evidencias de que Aum había sido el responsable del ataque al metro, nunca parecieron ser lo suficientemente concluyentes, los editoriales periodísticos no cesaron de vincular el gas sarin con la secta religiosa. Como ejemplo *Mainichi Shimbun*: "el material encontrado podría producir gas suficiente para matar a millones"; *Hokkaido Shimbun*: "...el santuario de Aum era virtualmente una planta química... con material básico para producir sarin"; *Niigata Nippo*: "es sorprendente que se hayan encontrado esas sustancias en las instalaciones de Aum"; *Kyoto Shimbun*, *Sanyo Shimbun* y *Sankei Shimbun*: "...la gente no puede quedar convencida de los reclamos de inocencia de Aum"; *Nishi Nihon Shimbun*: "...con esas evidencias es fácilmente comprensible que la policía sospeche que Aum cometió el atentado"; *Yomiuri Shimbun*: "...es imperdonable que una organización religiosa lle-

ve a cabo actividades ilegales bajo el disfraz de actividades religiosas"; *Nihon Keizai Shimbun*: "...las misteriosas acciones de Aum exceden los límites de las actividades religiosas y plantea serios problemas a la estabilidad social. La policía debe poner todos sus esfuerzos en desenrañar la verdad y, al mismo tiempo, respetar los derechos de los religiosos".

Hubo muchas otras interpretaciones: desde aquellas que se empeñaban en ver en la "crisis del fin de siglo" los indicios de la decadencia de las civilizaciones hasta las que atribuían la culpa a la corrupción de la sociedad japonesa, al colapso de los valores morales y espirituales, a su falta de "misión" y al rechazo popular hacia la corrupción gubernamental. Para esa sociedad en decadencia, señalaban, bastaría el surgimiento de líderes mesiánicos con una desilusión escatológica, como el líder de Aum, Asahara Shoko, que buscarían rescatar y resarcir los principios morales de la sociedad. Otras, más elaboradas, pero no menos creíbles, verían en los atentados la manifestación de un nacionalismo japonés en aumento, y un mero acto de terrorismo encaminado a aplicar todo un proyecto de militarización que incluiría la producción masiva de armamento de tipo ligero, que comprendería la de rifles automáticos AK-47 y cartuchos, así como la compra de helicópteros artillados. En esa maquinación, según el *Sankei Shimbun* del 23 de marzo de 1995, la secta tendría supuesta asesoría de altos funcionarios del gobierno ruso, mismos que habrían facilitado la exportación del gas sarin. Las percepciones periodísticas más frívolas verían, por otro lado, que el Japón podría estar perdiendo su prestigio como uno de los países más seguros del mundo, en tanto que otras culparían a los atentados de una caída sustancial en el gasto de los consumidores.⁵

Aunque las pruebas de culpabilidad y las "líneas de investigación" fueron siempre circunstanciales, y más bien parecieron manejadas convenientemente, incluyendo la colusión de algunos miembros de las Fuerzas de Autodefensa en la organización de Aum, el desarrollo del caso tuvo un carpetazo final con la confesión, encarcelación y condena del líder Ashara y otros de sus seguidores a finales del mes de septiembre.

Mas en el fondo, cabría la conjetura nada descabellada de que distintos actores en la política actual estuvieran involucrados soterradamente. Por un lado figuraría la agrupación religiosa de orientación budista

⁵ *Financial Times*, 6 de julio de 1995.

Sokka Gakkai, cuya generación de votos es el mayor componente en la actividad política opositora del partido de reciente creación Shinshinto (Partido Nuevo Progreso), y por otro lado, la intención por parte del gobierno de coalición tripartita, con el Partido Liberal Demócrata a la cabeza, de revisar la Ley de Corporaciones Religiosas para socavar la fuerza política opositora. Finalmente, aparecería el propio surgimiento de Aum como instigador propiciatorio.

Toda esa mezcla de intereses que involucra a uno de los elementos más sensibles de la sociedad japonesa, la organización religiosa,⁶ ha servido de negro escenario en lo que ha sido la constante lucha por aprovechar los vacíos de poder que deja tras de sí la coalición gubernamental en su etapa de transición actual.

LA ADMINISTRACIÓN ZOMBIE

Ciertamente la actual coalición gobernante ha resultado ser uno más de los extraños productos políticos que pueden encontrarse en un país que, como Japón, ha mantenido una tradición política sin grandes variaciones, y ha permanecido por largo tiempo bajo el dominio de un solo partido político; pero que hoy transita hacia nuevos esquemas de participación, y ve surgir caprichosos reacomodos entre las clases dirigentes.

La historia reciente de la coalición, después de un año de gobierno, resulta interesante. La maquinación partidista encabezada por Ozawa a mediados de 1994 obtuvo el consenso de la opinión de los partidos Shinsei, Nihon Shinto, Komei (brazo político de la agrupación budista Sokka Gakkai), y al Socialista Democrático, para buscar restablecer en el cargo de primer ministro a Tsutomu Hata⁷ y consolidar el papel de diez meses de oposición del Partido Liberal Demócrata (PLD). El 10 de diciembre de 1994, bajo intrincadas maniobras políticas,⁸ se

⁶ La exención de impuestos, así como otras prerrogativas que otorga la Ley de Corporaciones Religiosas a muchas sectas y grupos religiosos, los hace enmascararse fácilmente y fungir como fuente de fondos financieros para fines políticos.

⁷ Véase *Asia Pacífico 1994*, pp. 330-334.

⁸ Maniobras en el interior de algunos partidos como el Nihon Shinto, en cuyo seno no se comparten en su totalidad las políticas neoconservadoras de Ozawa; en el Komeito, que prácticamente se partió en dos con la creación de una facción que se sumó al estable-

dio forma a lo que se denominó "Shinshinto" (Partido Nuevo Progreso o Nueva Frontera, según sea la interpretación de los kanjis que componen su nombre), integrado por 214 miembros de la Dieta y que prácticamente allanó el terreno para un formato de bipartidismo conservador. En los hechos, esa acción trajo el retorno del PLD al gobierno, una vez que los partidos Socialista y Sakigake decidieron unirse al PLD y formar la actual coalición gobernante con el "socialista" Murayama Tomiichi en el cargo de primer ministro.

Los socialistas, enemigos acérrimos del Liberal Demócrata a lo largo de cuatro décadas, encontraron, aliándose con él, su tronco de salvación ante el impetuoso avance de otros partidos reformistas agrupados en esquemas alternativos, pero políticamente menos redituables. Por ello una alianza dominada por el PLD, pero encabezada transitoriamente por Tomiichi Murayama como primer ministro, no pudo ser entendida sino como una acción oportunista de parte del Partido Socialista. Con ello, este partido formalmente dejó de ser oposición, y obtuvo puestos gubernamentales de alto rango. Sin embargo, esos derroteros condujeron a un destino ya conocido: el conservador Partido Liberal Demócrata de regreso al poder real.

La administración de Murayama, la "administración zombie" como se ha dado en llamarle, ha sido desde entonces fuertemente criticada debido a los dudosos vínculos ideológicos que unen los tres partidos que conforman la coalición; en especial a que, en las elecciones para la Cámara Alta de 1992, el partido Social Democrático había combatido tenazmente la plataforma política del PLD. Las críticas aumentaron a raíz de que los socialistas, tan pronto accedieron al poder, abandonaron posiciones políticas en asuntos clave, tales como el reconocimiento y constitucionalidad de las Fuerzas de Autodefensa, el uso de plantas nucleares y el Tratado de Seguridad Estados Unidos-Japón.⁹

En medio de las mordaces críticas que le han hecho a la administración Murayama en el sentido de que son los "conserjes, y no el gerente,

cimiento del Partido Nuevo Progreso, mientras que la otra esperaba mejores tiempos para acercarse al PLD. En el Democrático Socialista la división se dio en tres partes: los que con gusto se adhieren al nuevo partido; los que no tanto, pero tienen que sobrevivir el trance, y los que se oponen, pero se adhieren. No sorprende la afirmación de que se trata de un partido que nació escindido.

⁹ Esas fueron algunas de las conclusiones más destacadas de la Asamblea General del 3 de septiembre de 1994.

quienes llevan las riendas del negocio", en la realidad el vacío político ha tenido manifestaciones diversas. La más expresiva por su impacto en la ciudadanía, quizá, ha sido la incapacidad mostrada ante el terremoto en la ciudad de Kobe el 17 de enero, cuando las acciones de salvamento quedaron bloqueadas por un gobierno impávido y sin saber qué hacer. La impericia política, aunada a la consecuente falta de aplicación operativa, hicieron que los embotellamientos de tránsito bloquearan la asistencia médica de urgencia y se lamentara una mayor pérdida de vidas humanas.

El meollo de la política interna radica en la falta de claridad en torno a quién es el responsable en los asuntos de gobierno, dada la estructura de la coalición y las encarnizadas luchas en el campo de la política interpartidista. La administración se formó como un simple frente con visiones del mundo totalmente distintas, y en un momento en el que las facciones dentro del PLD no encontraron un mejor aliado para retomar el rumbo perdido. Las evidencias, sin embargo, mostraron que el Partido Social Demócrata no era tampoco un conductor que conociera ni camino ni destino.

Prueba de ello fueron los resultados electorales para la Cámara Alta del 23 de junio, donde las votaciones castigaron severamente la coalición y el sistema político mismo con un promedio de abstención electoral de 52%. Las candidaturas electorales presentaron 126 asientos para competir, la mitad de un total de 252, de entre los cuales los partidos coaligados en el gobierno escasamente obtuvieron 65 (PLD con 45, Partido Social Demócrata Japonés [PSDJ] con 16 y Sakigake con cuatro). Por su parte, el agrupamiento opositor liderado por el recién constituido Partido Nuevo Progreso alcanzó un apoyo tal que, sumado a los asientos que poseía entre los escaños no disputados, le aseguraron una mayoría en la Cámara Alta.

El hecho de que la coalición hubiera perdido la mayoría no significó, sin embargo, la renuncia en pleno del gabinete por una razón muy sencilla: una elección para primer ministro en la Cámara de Diputados (Casa de los Representantes o Cámara Baja) sólo toma como precedente una elección de la Cámara Alta, pero es la Cámara de Diputados la base fundamental en la estructuración del gabinete. De esa manera, la elección para la Cámara Alta no implica en sí misma una competencia directa para asumir las riendas del gobierno. De ahí que a pesar de que la coalición haya perdido en la Cámara Alta, esto no supondría responsabilidad alguna por parte del gabinete para que lo orillara a renunciar.

De cualquier modo, el tiempo invertido en la administración Murayama fue el necesario para que el PLD se recompusiera en su interior y reformulara sus plataformas políticas, esta vez con el exdirector del Ministerio de Comercio Internacional e Industria (Ministry of International Trade and Industry MITI), Ryutaro Hashimoto, "ala derecha del PLD", en el liderazgo del partido y virtualmente próximo primer ministro de Japón.

El escenario político que se avisora para el futuro inmediato de la política interna define dos grupos contendientes aglutinados en torno a dos figuras igualmente importantes: el nacionalista y políticamente rehabilitado Ryutaro Hashimoto del PLD¹⁰ e Ichiro Ozawa, liberal exmilitante del PLD y actual líder del Partido Nuevo Progreso. El realineamiento político que habrá de surgir de la próxima elección en la Cámara Baja (tal vez después de la sesión de la Dieta, en el mes de marzo, en donde se discutirá el presupuesto para el año fiscal 1996), tendrá la característica de aclarar el panorama partidista, inclinándolo mucho hacia la derecha. La existencia de esas dos fuerzas, la conservadora y la liberal, le reducirá al electorado japonés las opciones políticas; pero le alimentará, a cambio, las expectativas mínimas en los niveles de bienestar económico.

EL ENCARECIMIENTO DEL YEN Y EL PROCESO DE DESINDUSTRIALIZACIÓN

Mientras la atención del público se centraba en los "incidentes" de las quiebras bancarias, los escándalos políticos y el incidente del gas sarin en el metro, la moneda japonesa continuó un rápido ascenso en relación con el dólar estadounidense, hasta alcanzar niveles históricos en abril de 1995, cuando llegó a cotizarse en 79 yenes por dólar. Ya desde principios del año, el valor del dólar había comenzado a caer en 20% en relación con el yen de manera dramática, al iniciar el año en 101 yenes por dólar. En el mes de abril, la necesidad de detener la caída del dólar dio lugar a la reunión ministerial de finanzas y de bancos centrales del llamado Grupo de los Siete. Para fines del mes de mayo, Japón, Estados Unidos y otros países desarrollados convinieron en intervenir en el mer-

¹⁰ Hashimoto renunció al puesto de ministro de Finanzas durante el gobierno de Toshiki Kaifu años antes, cuando éste pertenecía aún al Liberal Demócrata, para poder hacer frente a una serie de escándalos en los que se vio involucrado.

cado de cambios en un esfuerzo para el manejo conjunto de la paridad cambiaría que desembocaría, en octubre de 1995, en una cotización cercana a los 100 yenes por dólar.

Cabe mencionar que el ascenso de la moneda es una consecuencia más del apabullante superávit comercial que Japón ha mantenido con Estados Unidos (66 000 millones de dólares) en el año, y ha sido también el causante de que una gran cantidad de compañías japonesas hayan decidido huir al extranjero para aprovechar comparativamente los bajos salarios y otras ventajas que les permitan disminuir los costos de producción. Mientras que en Estados Unidos la baja del dólar ha hecho que la economía esté creando mensualmente cerca de 200 000 empleos, y la inflación muestre apenas pequeños signos de aceleración, en Japón, en donde el comercio representa una mayor proporción en su participación en la economía, la sobrevaluación del yen se está transformando en una crisis continua.

Desde hace ya varios años, los productores japoneses han ido ajustando sus balances, basándose en un dólar manejado alrededor de los 100 yenes. Sin embargo, un dólar a 80-82 yenes provoca una situación completamente distinta, donde las ganancias de los manufactureros japoneses llegan a caer en 1.7% por cada yen que se gana en relación con el dólar. En ese sentido, investigaciones llevadas a cabo por el MITI, entre las pequeñas y medianas empresas que compiten por los productos importados, señalan que 61% de ellas ha sido afectado negativamente por el encarecimiento del yen.

En otras investigaciones de carácter privado, se detalla que aunque ha habido compañías que han sabido manejar sus costos mudando de lugar, sin temor a pérdidas mayores, el número de empresas con problemas de deuda o con bancarrota en perspectiva ha alcanzado los 1 170 casos, con un total de deuda cercano a los 360 000 millones de dólares. Esa cantidad se incrementó 1% en comparación con el mismo mes del año anterior. Las bancarrotas, según ambas investigaciones, han sido causadas por el aumento en el valor del yen que ha minado las exportaciones de maquinaria y otros bienes, en tanto que ha incrementado las importaciones de productos abarata- dos, lo que a su vez ha conducido a la paulatina "destrucción del precio".

Con una economía deprimida y un lento crecimiento de las importaciones Japón ha dependido de la demanda externa para sus exportaciones y para propiciar el crecimiento económico. Como resultado, ha incurrido en superávit comerciales que, para 1995, han alcanzado los

120 000 millones de dólares. Los continuos encarecimientos de la moneda japonesa señalan que las exportaciones podrían llegar a ser casi nulas, y las importaciones extremadamente baratas.

Por otra parte, las evidencias más recientes conducen a plantearse la posibilidad de la creación y consolidación de una zona económica asiática permeada por la presencia de las compañías japonesas que huyen de la continua apreciación del yen y de los altos costos que trae consigo dentro de Japón. Para ese particular asunto, los vecinos asiáticos del Japón resultan los más beneficiados.

No es un descubrimiento señalar que uno de los factores más importantes que estimulan el crecimiento económico del sudeste asiático ha sido la combinación de las políticas económicas de los países concernientes, orientadas hacia el comercio y la contundente y masiva aparición de flujos de capital de inversión provenientes de Japón. Esa tendencia ha dado lugar a que Japón adquiera una capacidad manufacturera a lo largo de una región, cuyos mercados internos no pueden absorber plenamente la producción de esas capacidades. La respuesta es un reciclaje de las exportaciones hacia terceros mercados.

La consecuencia también es que Japón ha ido perdiendo su proporción nominal en las exportaciones globales, mientras que la de los países que han acogido la inversión directa japonesa se ha incrementado. La participación de Japón en el mercado para bienes manufactureros disminuyó de 9% en 1986, a 7.7% en 1994. En cambio, la de los países que conforman el grupo asiático (la ANSEA, los de industrialización reciente, así como China e India) aumentó proporcionalmente. En pocas palabras, el futuro Japón se ha atado calladamente al sudeste asiático, y hoy día parece trasponer incluso las barreras culturales.

El famoso "endaka" (yen caro) ha fortalecido esa tendencia en el interior del país con una gran multiplicidad de ejemplos. En 1995, la empresa Nissan ha optado por cerrar su planta ensambladora en Tokio, eliminando cerca de 5 000 plazas laborales y ampliando su producción externa con el fin de mantener los grados de eficiencia en la empresa. La misma situación se presenta para Sony, que ha cerrado la producción de su planta de Fujisawa, al este de Tokio, y la ha trasladado a Europa del este (Polonia y Rusia) y a Malasia; Mitsubishi Motors, que ha reforzado su producción en Estados Unidos, Europa y el sudeste asiático; para Fuji Heavy Industries, que ha promovido empresas conjuntas con ma-

nufactureros taiwaneses para asentarse en China; Yamaha, que transferirá su producción de partes de motocicleta a Indonesia, Vietnam y China; Casio Computer, que se cambiará a China, en donde se espera que su producción aumente en 50%; Mitsubishi Chemical, que ha decidido abrir cuatro plantas en Asia sin definir aún en dónde; Toyota que ha anunciado ya que debido al alza del yen, planea expandir su planta vehicular en la Gran Bretaña y duplicar su actual capacidad de producción para 1998; Sanyo Electric que ha resuelto abrir una nueva planta al este de Java, Indonesia, con un contenido local de 50%; asimismo, Daido Steel ha iniciado empresas conjuntas en Tailandia para la producción de acero. La huida por el encarecimiento del yen se da por igual en compañías extranjeras asentadas en Japón. Tal es el caso de las empresas coreanas Samsung, Lucky Goldstar y Daewoo, que transferirán su producción hacia Tailandia, Singapur, Malasia, Indonesia, Filipinas, Vietnam e India.

Salvo imperiosas necesidades de muchas de las empresas subcontratadoras medianas y pequeñas, que han tenido que transferir sus operaciones al exterior a causa del terremoto en la ciudad de Kobe, las estrategias empresariales para enfrentar el yen caro no varían en mucho con las de otras compañías, de acuerdo con las encuestas realizadas por el diario especializado *Nikkan Kogyo*. Así, Hitachi, Toshiba, NEC, Fujitsu, Hattori Seiko, Mitsubishi Materials, Kanebo, Mazda y Brother Industries tienen en sus planes para 1996 la transferencia de su producción al exterior, y la consecuente reducción de fuentes de trabajo en el interior de Japón.¹¹

El aumento en el desempleo en Japón es igualmente uno de los elementos más conspicuos en el alza del yen. Aunque la tasa de desempleo ha permanecido en niveles relativamente bajos durante el año (3.2%), y aunque es el nivel más alto desde 1987, eso se debe más bien a una menor distribución proporcional en el aumento de los salarios entre los empleados.¹² Ese predicamento obligaría a repensar en una ruptura de la

¹¹ *Nikkan Kogyo Shimbum*, 27 de febrero de 1995.

¹² La Federación de Asociaciones de Empleadores Japoneses informó que los aumentos en los salarios aceptados por las 311 mayores corporaciones para la primera mitad de 1995 fueron los más bajos, alcanzando un mínimo de 2.5% (8 245 yenes al mes). En tanto, los trabajadores de las industrias acerera, de autos y naviera aceptaron aumentos mucho menores. A pesar de ello, los niveles salariales son los más altos del mundo.

tradición cultural de empleo de por vida en Japón, en aras de fortalecer la competitividad internacional de sus empresas.

LAS FRICCIONES COMERCIALES CON ESTADOS UNIDOS

La relación comercial de los dos colosos del Pacífico, Estados Unidos y Japón, ha tenido una historia cercana a los 30 años, en la cual la reincidencia de las fricciones se ha manifestado en una igual cantidad de acuerdos que, en el mejor de los casos, han desembocado en treguas efímeras. Hoy día los dos países se sitúan en una era plagada de desencuentros comerciales que obedece fundamentalmente a dos factores distintos.

Por el lado de Estados Unidos, la administración del presidente Clinton se ha orientado a disminuir enérgicamente el superávit comercial japonés por los medios que estén a su alcance, y tales son los ejemplos que se citarán en líneas posteriores. Estos mismos ejemplos no son exhaustivos y quedan aún por discutirse acuerdos ya firmados, como el caso de las telecomunicaciones, que han mostrado carencias en su cumplimiento. Las acciones de Estados Unidos son también una invitación para formular cargos mínimos de "doble estándar" desde el momento en que esas acciones se han escudado en discursos en favor del libre comercio, pero en la práctica han fomentado que Japón continúe manejando su comercio con cuotas numéricas para bienes importados.

Así, más que intentar reducir el déficit comercial, lo que subyace en la actitud estadounidense es el intenso esfuerzo del presidente Clinton por mejorar su decaída popularidad ante el electorado estadounidense a costa del "Japan Bashing", un recurso populista que se presenta en ocasiones particularmente importantes para la vida política y económica de la nación estadounidense.

Los japoneses no quedan exentos de culpa, y por ese lado cabe mencionar la patológica aversión a los déficit del Ministerio de Finanzas japonés, que una vez que anuncia algún paquete de estímulo que aumente el gasto en un sector de la economía, simultáneamente notifica un recorte en algún otro para balancear. La política fiscal ha sido también uno de los factores que más han incidido en el superávit en cuenta corriente, y aumentado el valor del yen en relación con el dólar.

Por ende, la mayor dificultad entre esos países estriba en que las discusiones son siempre llevadas a cabo en el filo de la navaja y no po-

cos analistas económicos vislumbran mayores problemas en la relación. En Australia, el periódico conservador *Sydney Morning Herald* señaló: "Nunca en el futuro de la seguridad [nacional], la relación entre Estados Unidos y Japón había estado tan ligada a las relaciones comerciales como en la actualidad". Asimismo, en Francia el influyente periódico liberal *Le Monde* ha mencionado en sus páginas editoriales que "el conflicto [automovilístico] da inicio al problema más grande entre ambos países desde el fin de la guerra fría".¹³

Por cierto, la disputa relativa al mercado automovilística de fines del mes de junio de 1995 es uno de los múltiples ejemplos en la relación de ambos países, que reconstruye el inacabable escenario de fricciones comerciales y que, al menos en apariencia, ha sido ya zanjado, al llegar a un acuerdo de último minuto sobre las exigencias estadounidenses para un mayor acceso al mercado automovilístico japonés.

No está de más relatar sucintamente la intrincada controversia sostenida durante todo el mes de mayo, que derivó en el acuerdo comercial automovilístico del 28 de junio. En realidad la disputa automovilística se remonta a dos años antes, cuando el exprimer ministro de Relaciones Exteriores japonés, Michio Watanabe, visitó Estados Unidos en febrero de 1993, y el presidente Clinton le recordó la importancia que representaba para los intereses de Estados Unidos su balanza comercial con Japón, y le hizo un llamado para reducir el déficit comercial y permitir a las empresas automotrices americanas un mayor acceso al mercado japonés. En esa misma ocasión, se insinuó el hecho de que las provisiones contenidas en la denominada "Super 301" no habrían de ser invocadas; pero que tal sería el caso si las respuestas del gobierno japonés fueran insuficientes.

Dos años después, en febrero de 1995, las estimaciones americanas acerca de su comercio exterior establecían un déficit mensual récord de 8 000 millones de dólares, y los automóviles japoneses se paseaban y aumentaban su número en las anchas avenidas de Estados Unidos. La administración Clinton consideró que el deterioro comercial sólo reforzaba su decisión de imponer sanciones, si no recibía respuestas japonesas

¹³ Únicamente por citar algunos otros: "Más barreras comerciales por venir", 2 de julio del *Examiner Washington Bureau*, o "El inicio de una Guerra Económica", 3 de julio del *Time*. "Guerra comercial inminente", 5 de julio, *Dagens Nyheter* de Noruega. "Guerra prolongada" del periódico del Partido Comunista Chino.

favorables para impulsar la compra de autos y partes americanos en el mercado japonés.

Como justificante de las acciones a tomar, el Departamento de Comercio reportó un déficit récord en bienes y servicios de 16% mayor al déficit para el mes de marzo, que ascendía casi a los 10 mil millones de dólares. El deterioro reflejaba un alza en las importaciones de 783 millones, lo cual sentaba un nuevo récord y una disminución en las exportaciones de 882 millones. De esas cifras, la mitad de las importaciones provenía de partes automotrices y de autos, encabezadas por importaciones provenientes del Japón (210 millones de dólares). Las exportaciones automotrices estadounidenses, en cambio, contabilizaban menos de 3% del mercado japonés. Anualmente sopesado, el déficit comercial en esa materia para Estados Unidos, incluyendo autopartes, había alcanzado en 1994 los 20 700 millones de dólares.

La disputa encontró entonces su expresión máxima el 17 de mayo de 1995, cuando el presidente Clinton amenazó con la aplicación de un programa de sanciones a la importación de los autos de lujo japoneses, como resultado de la reincidente "cerrazón" del mercado automovilístico japonés a los autos estadounidenses. El programa entraría en vigor en el primer minuto del día 29 de junio.

Curiosamente, de acuerdo con la Asociación de la Industria Automovilística de Japón, el número de autos importados vendidos en Japón se había incrementado en mayo de 1995 en 21%, en comparación con el año anterior.¹⁴ En 1993, además, aprovechando las ventajas que ofrecía el encarecimiento del yen, Chrysler y Ford duplicaron las ventas de sus productos hasta alcanzar las 37 000 unidades que, sin embargo, contabilizaron menos de 1% de los 4 millones de autos vendidos en Japón anualmente.

Las consideraciones del presidente Clinton para tomar la ofensiva ante las barreras japonesas fueron evaluadas a partir de dos opciones distintas a tomar: la imposición de tarifas punitivas o la proposición consensada de una protesta ante la naciente Organización Mundial del Comercio (OMC) que condenara el proteccionismo comercial japonés. Y, como parece ser el estilo Clinton de optar por la decisión más adecuada, se escogieron las dos posibilidades. Decidió castigar primero, y posponer la sentencia para después.

¹⁴ *Nikkan Kogyo Shimbum*, 7 de junio de 1995.

Los términos del programa de sanciones implicaban la aplicación de tarifas en 13 líneas de automóviles de lujo incrementadas de 2.5% a 100%, basándose en los costos de los importadores y no en el precio a los consumidores, lo que habría hecho prácticamente imposible comprar uno solo de esos autos. Posiblemente algunas de las cinco compañías automovilísticas japonesas perjudicadas (Toyota, Nissan, Honda, Mitsubishi y Mazda) podrían haber pagado inicialmente las cuotas impuestas; pero, como la aplicación de la tarifa se habría realizado retroactivamente a todos los autos que hubieran ingresado a Estados Unidos a partir del 20 de mayo, la posibilidad de acumular inventarios quedaba anulada. Incluso los autos japoneses usados habrían aumentado de precio (como de hecho lo hicieron) ante el temor del impacto de las sanciones.

La guerra comercial quedó conjurada la noche del 28 de junio, solamente unas horas antes del plazo fijado por el presidente Clinton, no sin antes pasar por toda una serie de duras negociaciones gubernamentales.¹⁵ En el acuerdo se especificaba el compromiso japonés para establecer planes "voluntarios" para la adquisición de autos y autopartes; incrementar su producción e inversión en Estados Unidos y abrir su mercado automovilístico a las compañías estadounidenses.

Las reacciones al acuerdo se manifestaron casi de manera inmediata, cuando Toyota anunció un incremento en su producción en Estados Unidos para lograr un nivel de 1.1 millones de unidades anuales en 1998, y rebasar la actual producción de 900 000 unidades. Las otras cuatro compañías involucradas aumentarían, por igual, su producción en Estados Unidos: Nissan estaría por iniciar la construcción de una nueva planta en Decherd, Tennessee; Mazda impulsaría aún más sus compras de autopartes estadounidenses, en especial de su aliado Ford, el cual posee 25% de Mazda; Mitsubishi disminuiría al mínimo sus exportaciones y aumentaría su producción en Estados Unidos; finalmente, Honda estaría por iniciar la producción de un nuevo motor exclusivo

¹⁵ Japón llevó el caso ante la Organización Mundial de Comercio, acusando a Estados Unidos de fijar unilateralmente cuotas injustas que violan las reglas del libre comercio mundial, y de exigirle que aconsejara a sus empresas comprar productos estadounidenses. Otros aspectos de la demanda fueron la ilegalidad de las sanciones y la imposición de tarifas punitivas. Para el asunto, el gobierno japonés demandó un "trato urgente" de la OMC, pero con la consecución del acuerdo de 28 de junio, la demanda formal fue retirada.

para Estados Unidos, e invertiría unos 310 millones de dólares en sus operaciones en ese país, creando cerca de 1 200 empleos más, y llegaría a un total acumulado de 17 000 empleos generados para 1998. El reputado periódico japonés *Asahi Shimbun* informó también que el gobierno japonés relajaría sus reglamentaciones de inspección en materia de refacciones y mantenimiento de automotores en sus intentos por respaldar la apertura del mercado.

Por el lado estadounidense el compromiso se orientaba a relajar las "metas numéricas" impuestas en las ventas hacia Japón como indicador de la apertura del mercado. Para las compañías automovilísticas estadounidenses, el objetivo a alcanzar con la conclusión del acuerdo era aumentar sus ventas de vehículos estadounidenses para el fin de siglo en un número cercano a las 300 000 unidades anuales, y una venta anual de autopartes, para los próximos tres años, de 2 000 millones de dólares.

En el ámbito gubernamental, aunque el presidente Clinton calificó el acuerdo como "el paso más importante hacia el libre comercio en el mundo entero", su interpretación no parecería ser tan exitosamente cuantificable como podría ser su reflejo en el número de votos para las elecciones presidenciales del año próximo. Para el primer ministro Murayama, en cambio, el acuerdo apenas sirvió para tonificar su mermado prestigio en el sistema político japonés, y le dio, por vez primera y aca-so única, cierta imagen de solidez ante la opinión pública.

Sin embargo, a pesar del aparente triunfo político de la presión en el campo automovilístico, el tipo de relación establecido retomó mayores ímpetus y fomentó actitudes similares en otras áreas.

Pendiente de la resolución del problema automovilístico se encontraba la batalla que se libraría en el campo de los rollos de película. Sus protagonistas: Kodak Company y Fuji Films. Las motivaciones eran también poco imaginativas, es decir, la cerrazón del mercado japonés en rollos de películas. La investigación presentada por el representante comercial del gobierno de Estados Unidos, Mike Kantor, a su homólogo japonés, Ryutaro Hashimoto, se dio basándose en la queja de la compañía estadounidense Eastman Kodak en el sentido de que las prácticas efectuadas, tanto por parte del propio gobierno japonés como por Fuji Photo Film, restringían desleal e injustamente la participación del mercado de rollos de películas a las empresas extranjeras del ramo. Según el reclamo, la participación de Kodak en el mercado era menor a 7% como consecuencia de las tarifas altas y las medidas de presión impues-

tas a las tiendas de autoservicio por parte del gobierno japonés, mismas que para Kodak se habían traducido en pérdidas aproximadas de 5 600 millones de dólares en los últimos 20 años.

En sus manifestaciones formales, el problema radicaba en la negación del gobierno japonés a entablar pláticas resolutivas mientras se siguieran anteponiendo indicadores numéricos como pruebas de la apertura comercial japonesa, y se mantuvieran las amenazas de sanción contenidas en la sección 301 de la Ley de Comercio de Estados Unidos. Además, el gobierno japonés argumentaba que si se consideraba la proporción de productos importados, incluyendo reimportaciones en el mercado de rollos de películas y de papel, era de 40%, y que en él no se imponían tarifas de importación; por lo tanto, en la realidad, el mercado estaba abierto.

La empresa Fuji argüía, en su defensa, que su parte era resultado de la libre competencia, y que las tiendas de autoservicio disponían de gran diversidad de productos importados en donde se promovía el precio libre. Un ejemplo que jugaba en favor de Fuji era que la empresa alemana Agfa estaba incrementando su participación en el mercado japonés sin recurrir a la ayuda del gobierno alemán.

La casi obsesiva confrontación fue también la antesala de un tercer factor de discordia sobre la paquetería aérea que impedía a la empresa estadounidense Federal Express iniciar rutas aéreas desde Japón hacia Filipinas, Malasia, Singapur y Taiwan. Al igual que la disputa automovilística, la guerra comercial en este campo pudo detenerse a última hora, al acordar la inauguración de las rutas solicitadas por Federal Express a cambio de la revisión del comercio de paquetería aérea que incluiría la concesión de una ruta Kansai-Chicago para Japón.

La decisión final de la disputa sobre los rollos de película habría de ser sometida a tres distintas instancias, entre las que se podrían incluir la Comisión de Justicia Comercial, la negociación gubernamental y, en caso extremo, los órganos de solución correspondientes dentro de la Organización Mundial de Comercio.

POSTSCRIPT

El 5 de enero de 1996, abruptamente, pero sin sorpresas mayores, el primer ministro de Japón, el socialista Tomiichi Murayama, renunció a su cargo después de 555 días de administración. La popularidad del primer ministro había decaído a niveles muy bajos (menos de 30% según encuestas de *Asahi Shimbun*) a raíz de la poca pericia mostrada en el manejo de la política y de la economía del país. Su paso por el cargo de primer ministro fue también poco afortunado y carente de una visión de propósitos generales para asuntos de importancia y de significación política, que siempre fueron pospuestos, sin duda, porque la coalición no fue constituida para esos fines sino para tareas inmediatas. No obstante, a los pocos méritos descritos en páginas anteriores se pueden sumar las soluciones dadas a problemas añejos entrampados en los cajones de la burocracia vinculada con el PLD. De éstos destacan la promulgación de la ley de compensaciones a las víctimas de bombas atómicas, las compensaciones a las de Minamata y las disculpas expresadas internacionalmente en torno a la "agresión" japonesa durante la segunda guerra mundial.

En sustitución de Murayama como primer ministro, fue elegido el ahora exministro de Industria y Comercio Internacional (MITI) y actual presidente del PLD, Ryutaro Hashimoto, que habrá de enfrentar la controversia política del esquema de rescate de las corporaciones financieras en bancarrota, y que bien pudo haber sido la razón de mayor peso en la renuncia de Murayama.

Las expectativas de la coalición para llevar a buen fin el plan de asistencia a las corporaciones financieras, considerada una medida prioritaria por el propio Hashimoto, al igual que la elaboración del principio de separación de la política y la religión basada en el artículo 20 de la Constitución, se verá complicado por dos obstáculos medulares. El primero es la oposición que despertará utilizar el dinero de los contribuyentes con el fin de cubrir las pérdidas y liquidar a las compañías de préstamos habitacionales en quiebra.¹⁶ El segundo, sería la tentativa del presidente del Partido Nueva Frontera, Ichiro Ozawa, para promover un voto

¹⁶ Se dice que la implementación del esquema de rescate costará a cada ciudadano común y corriente cerca de 5 500 yenes, en una medida antipopular que ha sido declarada como "dolorosa pero necesaria".

de no confianza al gobierno de coalición usando el mismo argumento y adelantar elecciones generales. Las primeras críticas por parte de Ozawa al primer ministro ya tuvieron ese tenor y calificaron al nuevo gabinete como una "combinación ilícita basada en contubernios políticos".

Sin embargo, la importancia de una elección, consiste en que enfrenta a dos contendientes sumamente poderosos y representantes de dos proyectos distintos: por un lado, la cabeza del Partido Nueva Frontera (Nuevo Progreso), Ichiro Ozawa, con una visión inclinada hacia una apertura mayor de Japón en el campo internacional y la postura pronacionalista del ahora primer ministro Ryutaro Hashimoto. Vale señalar que la coalición integrada por el PLD, el PSDJ y el Partido Nuevo Sakigake (Pioneros) aún se encuentra en funciones y al parecer seguirá así hasta el mes de abril, cuando sea aprobado el presupuesto del año fiscal 1996 que contenga la propuesta impositiva que involucra el uso de dinero público para el pago de deudas privadas.¹⁷

Por lo que hace a los partidos menores dentro de la coalición, el Sakigake y el Partido Social Demócrata de Japón han alcanzado ya un acuerdo para integrarse en un nuevo partido de orientación "liberal", en mayo de 1996, de cara a las elecciones generales y anticipando el establecimiento de un sistema político de índole bipartidista.

¹⁷ Aproximadamente 700 000 millones de yenes, de los cuales 100 000 millones estarán a disposición de un cuerpo especial encargado de la liquidación de las corporaciones en quiebra. Los restantes 600 000 millones serán invertidos a un plazo de 15 años a una tasa anual de 3%, y el rendimiento del mismo, aproximadamente 270 000 millones, se destinarán para cubrir pérdidas secundarias.

APÉNDICE

Nombre oficial:	Japón
Capital:	Tokio
Extensión territorial:	377 815 km ²
Religión:	Budismo y shintoísmo
Idioma:	Japonés
Moneda:	Yen (101.25 = 1 dólar)
Gobierno:	Japón es una monarquía constitucional parlamentaria. El Poder Ejecutivo es ejercido por el primer ministro
Principales organizaciones políticas:	En el poder: Alianza Partido Liberal Democrático (PLD) Con él: Partido Social Demócrata de Japón (PSDJ) Komeito (socialista moderado y moralista) Partido Democrático Socialista (DSP) Partido Comunista de Japón (JCP) Rengo-no-kai (brazo político de la Confederación Unida de Comercio) Partido Sakigake Partido Shinseito Emperador Akihito
• Jefe de Estado	
Principales miembros del gabinete	
Primer ministro:	Ryutaro Hashimoto
Primer secretario del gabinete:	Seiraku Kajiyama
• Ministros	
Agricultura, Silvicultura y Pesca:	Ichizo Ohara
Construcción:	Eiichi Nakao
Finanzas:	Wataro Kubo
Relaciones Exteriores:	Yukihido Ikeda
Comercio Internacional e Industria:	Shumpei Tsukahara
Trabajo:	Takanobu Nagai
Correos y Telecomunicaciones:	Ichiro Hino
Transporte:	Yoshiyuki Kamei
Justicia:	Ritsuko Nagao (mujer)
Educación:	Mikio Okuda
Salud:	Naoto Kan
Asuntos Internos:	Hiroyuki Kurata
• Directores generales de agencias de gobierno	
Defensa:	Hideo Usui
Planeación Económica:	Shusei Tanaka
Medio Ambiente:	Sukio Iwatare

POBLACIÓN

	1991	1992	1993	1994
Total (millones)	123.92	124.32	124.70	124.96
Densidad (personas por km ²)	-	-	329.50	-

Fuentes: FMI, *Estadísticas Financieras Internacionales* y *The Far East and Australasia*.

POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA

(Promedio anual: miles de personas mayores de 15 años)

	1991	1992	1993
Agricultura y silvicultura	3 910	3 750	3 500
Pesca y acuicultura	360	360	n.d.
Minería y canteras	60	60	n.d.
Manufacturas	15 500	15 690	15 300
Electricidad, gas y agua	330	n.d.	n.d.
Construcción	6 040	6 190	6 400
Comercio y restaurantes	14 330	14 360	14 480
Transportes, almacenes y comunicaciones	3 780	3 850	n.d.
Financiamiento, seguros y servicios comerciales	5 370	n.d.	n.d.
Servicios sociales, comunitarios y personales	13 710	14 014	n.d.
Otros servicios	280	300	n.d.
Total de empleados	63 690	64 360	64 500
Desempleados	1 370	1 420	1 660
Total de fuerza laboral	65 050	65 780	66 160
Hombres	38 540	38 990	39 350
Mujeres	26 510	26 790	26 810

n.d.: no disponible.

Fuente: *The Far East and Australasia*.

COSTO DE LA VIDA

(Índice de precios al consumidor, promedio mensual, base: 1990 = 100)

	1991	1992	1993
Comida	104.8	105.4	106.5
Vivienda	103.1	106.3	109.1
Renta	102.9	105.7	108.2
Combustible, luz y agua	102.3	102.4	103.1
Ropa y calzado	104.7	107.9	107.9
Varios	101.9	103.6	105.0
Total	103.3	105.0	106.4

Fuente: *The Far East and Australasia*.

EDUCACIÓN, 1992

	Planteles	Profesores	Estudiantes
Primaria	24 730	440 769	8 947 226
Secundaria	41 300	282 737	5 036 840
Escuelas superiores	5 501	284 409	5 218 497
Tecnológicos	62	6 439	54 786
Preparatorias	591	56 974	524 538
Universidad y posgrado	523	227 697	2 293 269

Fuente: *The Far East and Australasia*.COMUNICACIONES
(Miles)

	1991	1992	1993
Radio receptores ¹	112.5	n.d.	n.d.
Televisores ¹	76	n.d.	n.d.
Periódicos ²	52 026	51 938	52 433

¹ Estimado.² En octubre.

n.d.: no disponible.

Fuente: *The Far East and Australasia*.BALANZA DE PAGOS
(Miles de millones de dólares)

	1991	1992	1993	1994
Cuenta corriente	72.91	117.65	131.51	129.54
Exportaciones (FOB)	306.58	330.87	351.31	384.18
Importaciones (FOB)	-203.49	-198.47	-209.74	-238.25
Balanza comercial	103.09	132.40	141.57	145.93

Fuente: FMI, *Estadísticas Financieras Internacionales*.CUENTAS NACIONALES
(Miles de millones de yenes)

	1991	1992	1993	1994
Consumo del gobierno	41 232	43 258	44 666	46 108
Formación bruta de capital	143 429	142 207	138 815	134 127
Consumo privado	255 084	264 824	270 919	277 677
PIB	451 297	463 145	465 972	469 240
PIB a precios de 1990	445 742	451 797	452 311	-

Fuente: FMI, *Estadísticas Financieras Internacionales*.

PRODUCTO INTERNO BRUTO POR TIPO DE ACTIVIDAD ECONÓMICA

	1989	1990	1991
Agricultura, silvicultura y pesca	10 131.8	10 552.6	10 442.3
Minería y canteras	1 054.2	1 278.9	1 307.6
Manufacturas	114 455.2	123 443.1	130 730.9
Electricidad, gas y agua	11 279.2	11 488.8	12 404.0
Construcción	37 984.6	42 127.3	44 447.6
Comercio, mayoreo y menudeo	50 377.2	54 501.3	57 931.6
Transporte, almacenes y comunicaciones	26 300.8	27 100.3	29 077.2
Financiamiento y seguros	23 436.1	23 021.5	22 896.0
Bienes raíces	43 569.0	46 507.8	49 098.7
Administración pública	16 813.9	17 851.8	18 686.8
Otros servicios	82 500.4	90 503.2	97 043.7
Subtotal	417 902.3	448 376.9	474 066.4
Derechos de aduana	2 252.0	2 713.1	2 871.7
Servicios bancarios imputados	20 449.7	22 322.4	22 656.8
Total	398 238.0	426 558.9	451 997.9
Discrepancia estadística	-2 041.0	-2 021.7	-1 202.9
PIB	396 197.0	424 537.2	450 795.0

Fuente: *The Far East and Australasia*.

RESERVAS INTERNACIONALES

	1992	1993	1994	1995 ¹
Oro ²	1 166	1 165	1 238	1 277
DEG	1 094	1 543	2 083	2 909
Reserva en el FMI	8 641	8 261	8 631	7 985
Divisas	61 888	88 720	115 146	169 841
Reservas totales menos oro	71 623	98 524	125 860	180 735

¹ Tercer trimestre.² Valoración nacional.Fuente: FMI, *Estadísticas Financieras Internacionales*.COMERCIO EXTERIOR, PRINCIPALES MERCANCÍAS
(Millones de dólares)

	1990	1991	1992
<i>Importaciones (CIF)</i>			
Alimentos y animales vivos	28 249.0	30 739.8	33 356.3
Carne y carnes preparadas	5 010.8	5 479.7	6 459.3
Carnes frescas, congeladas y frías	4 316.1	4 715.6	5 485.2
Pescado y pescado preparado ¹	10 507.5	11 819.5	12 558.9
Crustáceos y moluscos (frescos y simplemente preservados)	2 832.7	3 070.6	2 886.3
Cereales y cereales preparados	4 584.0	438.3	4 704.9
Trigo y subproductos	1 006.3	917.8	1 176.0
Maíz	1 651.6	1 596.1	1 581.9
Frutas y vegetales	3 895.7	4 397.2	4 834.7
Azúcar, azúcar preparada y miel	751.8	667.6	683.7
Azúcar en bruto	519.4	455.5	446.5
Café, té, cocoa y especias	1 253.7	1 300.4	1 238.8
Bebidas y tabaco	3 323.3	3 733.3	3 932.3
Materias primas, excepto combustibles	28 054.8	26 689.8	25 435.6
Oleaginosas	2 087.0	1 923.0	1 990.3
Frijol soya (excepto harina)	1 258.5	1 145.9	1 233.9
Madera y corcho	7 498.3	7 177.2	7 672.4
Madera escuadrada	4 501.3	4 134.8	4 495.4
Fibras textiles y desperdicios	2 642.9	2 456.1	2 012.3
Algodón	1 240.6	1 249.9	884.7
Algodón en bruto (excepto linters)	1 175.6	1 215.7	865.5
Minerales metálicos y concentrados	9 118.8	8 777.4	7 596.9
Hierro mineral y concentrados	3 374.1	3 640.5	3 192.2
Minerales no metálicos y concentrados	4 342.4	3 940.3	3 575.0
Mineral de cobre y concentrados	2 441.3	2 248.5	2 125.1
Combustibles minerales, lubricantes, etcétera	56 732.0	54 756.3	52 738.5
Carbón, coque y briquetas	6 251.5	6 463.6	6 127.6
Carbón (excepto briquetas)	6 186.8	6 394.9	6 073.3

COMERCIO EXTERIOR, PRINCIPALES MERCANCÍAS (continuación)

	1990	1991	1992
Petróleo y derivados	41 253.7	37 813.7	36 446.7
Petróleo crudo y semirrefinado	31 583.6	30 180.8	30 129.1
Productos de petróleo	9 670.1	7 632.9	6 317.5
Residuos de petróleo	1 665.7	1 061.7	884.6
Gas (natural y procesado)	9 226.8	10 479.0	10 164.2
Aceites vegetales y grasas animales	411.8	476.7	560.0
Químicos	16 044.8	17 411.8	17 355.1
Elementos químicos y compuestos	6 935.4	7 641.2	7 389.6
Químicos orgánicos	4 457.1	4 934.9	4 676.0
Químicos inorgánicos	1 193.9	1 324.0	1 217.5
Productos médicos y farmacéuticos	2 834.2	3 111.4	3 671.1
Manufacturas básicas	30 934.4	31 950.4	26 871.9
Hilos textiles y telas	4 099.8	4 318.7	4 157.4
Manufacturas minerales no metálicas	5 375.1	4 886.3	4 322.4
Hierro y acero	4 584.3	5 502.8	3 787.2
Metales no ferrosos	9 875.1	9 575.5	7 018.6
Aluminio y aleaciones	4 771.3	4 598.4	3 605.0
Maquinaria y equipo de transporte	37 867.2	39 458.3	39 341.8
Maquinaria no eléctrica	13 982.7	14 364.5	14 543.8
Maquinaria eléctrica, aparatos, etcétera	12 812.9	14 650.1	14 629.4
Equipo de transporte	11 071.7	10 443.7	10 168.6
Naves aéreas y sus partes ²	3 165.0	3 233.5	3 218.9
Varios artículos manufacturados	27 012.1	25 879.6	28 151.2
Vestidos (excepto calzado)	3 818.3	4 192.8	5 213.8
Otras mercancías y transacciones	6 169.3	5 640.7	5 279.2
Reimportaciones	2 347.9	2 524.4	2 977.4
Oro no monetario	3 575.2	2 634.0	2 046.2
Total	234 798.6	236 736.7	233 021.4
<i>Exportaciones (FOB)</i>			
Alimentos y animales vivos	1 481.8	1 606.5	1 654.5
Bebidas y tabaco	164.1	215.1	274.8
Materias primas, excepto combustibles	1 837.5	1 900.9	2 136.9
Combustibles minerales, lubricantes, etcétera	1 282.5	1 322.4	1 624.4
Aceites vegetales y grasas animales	97.6	80.9	67.0
Químicos	15 872.4	17 474.8	19 117.8
Elementos químicos y compuestos	6 856.7	7 431.8	7 933.6
Químicos orgánicos	5 640.1	6 186.6	6 688.6
Materiales plásticos, etcétera	4 385.7	4 727.3	5 199.1
Manufacturas básicas	34 486.4	37 262.4	38 669.4
Caucho manufacturado	3 571.6	3 660.6	3 925.6
Llantas y tubos	2 470.7	2 449.3	2 556.4
Hilos textiles y telas	5 793.4	6 463.2	7 013.3
Desperdicios textiles	3 856.7	4 294.9	4 676.8
Telas y fibras sintéticas	1 824.0	2 032.3	1 125.7
Manufacturas minerales no metálicas	3 226.2	3 500.0	3 885.5

COMERCIO EXTERIOR, PRINCIPALES MERCANCÍAS (conclusión)

	1990	1991	1992
Hierro y acero	12 509.2	13 612.0	13 331.3
Barras, varas, ángulos, formas, etcétera	1 655.6	1 687.5	1 725.4
Platillos y hojas	7 449.0	7 892.6	8 067.9
Platillos delgados y hojas	2 288.5	2 308.1	2 175.6
Tubos, pipas y fittings	3 184.3	3 821.5	3 237.2
Metales no ferrosos	2 399.6	2 350.2	2 526.7
Otras manufacturas de metal	4 631.7	5 163.8	5 474.5
Maquinaria y equipo de transporte	201 250.4	221 148.2	240 820.6
Maquinaria no eléctrica	63 511.9	69 507.8	76 270.3
Generadores	7 730.9	8 294.2	9 696.6
Máquinas de combustión interna (no aeroplanos)	6 541.2	6 854.6	7 966.4
Máquinas de oficina	20 617.2	22 250.0	25 375.1
Maquinaria para trabajar metales	4 324.3	4 497.1	3 890.8
Equipo de calefacción	2 804.6	3 470.0	4 176.5
Maquinaria eléctrica, aparatos, etcétera	65 924.9	73 724.3	77 410.3
Generadores	3 652.2	4 254.2	4 567.5
Aparatos de telecomunicaciones	6 034.8	6 627.8	7 491.6
Receptores de televisión	2 071.3	2 187.8	2 402.3
Radioreceptores	2 473.7	3 117.5	2 898.7
Válvulas térmicas y tubos, etcétera	13 347.4	14 860.0	17 477.6
Equipo de transporte	71 813.6	77 916.2	87 140.0
Motores de camión y partes	50 959.2	54 765.2	60 489.5
Camiones de pasajeros (excepto autobuses)	41 347.7	44 712.6	48 578.9
Camionetas (incluye ambulancias)	9 061.3	9 545.3	11 170.9
Partes para carros y autobuses ²	10 850.4	11 316.3	12 522.1
Motocicletas y partes	2 757.6	3 417.7	4 347.2
Motocicletas	2 266.6	2 841.6	3 645.1
Barcos y botes	5 566.1	6 722.4	7 949.2
Varios artículos manufacturados	25 893.1	28 507.5	21 922.8
Instrumentos científicos, relojes	13 846.4	15 492.7	16 007.9
Instrumentos científicos y equipo de fotografía	11 554.1	12 935.0	13 499.2
Relojes y partes	2 292.3	2 557.7	2 508.7
Artículos de cine y fotografía	2 787.8	3 011.1	3 202.0
Discos y cintas grabadas	2 254.3	2 319.3	2 484.3
Otras mercancías y transacciones	4 581.8	5 006.8	5 361.5
Reexportaciones	4 399.8	4 873.7	5 194.5
Total	286 947.5	314 525.5	339 649.6

¹ Incluye crustáceos y moluscos.² Excluye llantas, motores y partes eléctricas.Fuente: *The Far East and Australasia*.PRINCIPALES SOCIOS COMERCIALES¹
(Millones de dólares)

	1990	1991	1992
<i>Importaciones (CIF)</i>			
Alemania, República Federal de*	11 487.1	10 738.7	10 739.0
Arabia Saudita	10 461.6	10 081.0	10 190.7
Australia	12 368.8	13 011.3	12 447.2
Brasil	3 173.3	3 179.9	2 847.0
Brunei	1 262.5	1 500.4	1 356.8
Canadá	8 392.2	7 698.4	7 674.4
China, República Popular	12 053.5	14 215.8	16 952.8
Corea, República de	11 706.7	12 339.2	11 577.1
Emiratos Árabes Unidos	9 084.6	10 524.3	9 742.7
Estados Unidos	52 368.6	53 317.3	52 230.1
Filipinas	2 157.0	2 351.5	2 333.4
Francia	7 589.6	5 813.2	5 411.9
Hong Kong	2 173.1	2 063.7	2 044.6
India	2 074.8	2 190.4	2 037.1
Indonesia	12 721.3	12 769.7	12 244.1
Irán	3 460.1	2 792.0	2 603.5
Italia	5 008.2	4 534.0	4 157.1
Kuwait	1 711.4	57.3	1 193.3
Malasia	5 401.6	6 471.3	6 573.2
México	1 930.5	1 741.5	1 243.0
Nueva Zelanda	1 726.8	1 819.4	1 722.5
Omán	1 956.8	2 163.7	1 965.8
Qatar	2 153.1	2 156.9	n.d.
Reino Unido	5 238.7	5 016.8	4 890.0
Singapur	3 571.2	3 414.5	3 096.8
Sudáfrica	1 843.0	1 819.3	1 908.3
Suiza	4 081.7	3 628.9	3 184.5
Tailandia	4 147.2	5 252.0	5 947.7
Taiwan	8 496.4	9 492.5	9 449.4
URSS	4 147.2	5 252.0	2 403.0
Total (incluye otros)	234 798.6	236 736.7	233 021.4
<i>Exportaciones (FOB)</i>			
Alemania, República Federal de*	17 782	20 605.4	20 309.5
Arabia Saudita	3 341.2	3 893.2	4 841.4
Australia	6 900.3	6 493.1	7 048.1
Austria	n.d.	1 615.6	n.d.
Bélgica	3 806.8	4 189.6	4 700.8
Canadá	6 726.5	7 251.2	7 072.9
China, República Popular	6 129.5	8 593.1	11 949.1
Corea, República de	17 457.2	20 067.9	17 770.1
Emiratos Árabes Unidos	1 550.3	2 153.8	2 728.8
España	2 092.3	2 562.5	2 863.0
Estados Unidos	90 322.4	91 537.6	95 793.0
Filipinas	2 503.9	2 659.3	3 516.7

PRINCIPALES SOCIOS COMERCIALES (conclusión)

	1990	1991	1992
Francia	6 127.8	6 116.8	6 311.7
Hong Kong	13 071.9	16 314.6	20 746.7
India	1 708.2	1 522.8	1 486.6
Indonesia	5 039.5	5 612.5	5 575.5
Italia	3 408.6	3 787.9	3 899.1
Malasia	5 511.4	7 634.6	8 115.6
México	2 270.7	2 817.6	3 803.4
Nueva Zelanda	1 206.0	1 081.1	
Países Bajos	6 165.2	7 218.6	8 097.7
Panamá	2 893.0	3 945.6	4 289.8
Reino Unido	10 786.1	11 039.5	12 286.7
Singapur	10 107.8	12 213.1	12 974.4
Sudáfrica	1 477.0	1 634.7	1 718.9
Suecia	1 953.7	1 795.6	1 700.7
Suiza	2 930.9	3 007.8	2 800.6
Tailandia	9 126.0	9 431.1	10 366.1
Taiwan	15 430.0	18 254.6	21 146.4
URSS	2 562.8	2 113.7	1 076.7
Total (incluye otros)	286 947.5	314 525.5	339 649.6

¹ Importaciones por país de producción, exportaciones por último país consignado.

* Incluye la antigua República Democrática de Alemania.

Fuente: *The Far East and Australasia*.

PRINCIPALES IMPORTACIONES Y EXPORTACIONES EN 1994
(Miles de millones de dólares)

Exportaciones		Importaciones	
Motores para vehículos	56.9	Combustibles minerales	47.8
Maquinaria para oficina	29.1	Comestibles	46.7
Productos químicos	23.7	Textiles	20.4
Equipo científico y óptico	15.9	Productos químicos	20.2
Productos de hierro y acero	14.8	Madera	9.7

Fuente: *Country Report, Japan*, núm. 4, 1995.

PRINCIPALES SOCIOS COMERCIALES EN 1994
(Porcentajes del total)

Exportaciones		Importaciones	
Estados Unidos	29.7	Estados Unidos	22.8
Hong Kong	6.5	China	10.0
Corea del Sur	6.2	Australia	5.0
Taiwan	6.0	Corea del Sur	4.9
Singapur	5.0	Indonesia	4.7
China	4.7	Alemania	4.1

Fuente: *Country Report, Japan*, núm. 4, 1995.

RELACIONES COMERCIALES MÉXICO-JAPÓN
(Miles de dólares)

Año	Exportaciones	Cambio anual	Importaciones	Cambio anual	Balance	Cambio anual	Porcentaje	
							Exportaciones	Importaciones
1980	531 124	-	988 811	-	-457 687	-	3.42	5.23
1981	412 482	-22.34	1 258 313	27.26	-845 831	84.81	2.05	5.25
1982	1 234 316	199.24	854 543	-32.09	379 773	-144.90	5.81	5.92
1983	1 459 557	18.25	351 825	-58.83	1 107 732	191.68	6.54	3.90
1984	1 906 089	30.59	502 952	42.96	1 403 137	26.67	7.88	4.13
1985	1 692 378	-11.21	723 340	43.82	969 038	-30.94	7.81	4.98
1986	833 683	-50.74	684 281	-5.40	149 402	-84.58	5.16	5.50
1987	1 261 433	51.31	795 418	16.24	466 015	211.92	6.15	5.98
1988	1 203 431	-4.60	1 125 083	41.45	78 348	-83.19	5.86	5.55
1989	1 134 818	-5.70	1 081 298	-3.89	53 520	-31.69	4.97	4.25
1990	1 449 074	27.69	1 432 434	32.47	16 640	-68.91	5.40	4.58
1991	1 240 914	-14.37	1 030 665	41.76	-789 751	-4 846.10	4.62	5.32
1992	879 185	-29.15	3 025 193	48.98	-2 146 007	171.73	3.20	6.28
1993	565 862	-35.63	3 076 496	1.70	-2 510 634	16.99	3.39	6.99
1994	386 513	n.d.	1 253 744	n.d.	-867 231	n.d.	n.d.	n.d.

n.d.: no disponible.

Fuente: Banco de México.